

UNA CIUDAD LLAMADA VEREDA,

Discurso pronunciado en la Cátedra Simón Bolívar de la Facultad de Humanidades y Educación, con motivo de conmemorarse los 10 años del Portal VEREDA y los 20 millones de consultas.

Buenas tardes a todas y todos los presentes. Gracias por asistir a este evento, en el cual conmemoramos 10 años y 20 millones de consultas de nuestro portal humanístico VEREDA: Venezuela Red de Arte.

Adivinen de qué les voy a hablar hoy: de VEREDA, claro. Pero por consideración hacia ustedes no voy a repetir el discurso que vengo repitiendo desde hace ya 10 años, como un vendedor de biblias... o mejor dicho, de enciclopedias.

Hoy voy a usar un símil que espero pueda ilustrar lo que estamos conmemorando: VEREDA es una ciudad. Sus páginas Web son recintos, sus sitios Web edificaciones, sus hipervínculos calles y avenidas, sus servidores temáticos son barrios y sus visitantes habitantes temporales. Es una ciudad de tránsito, como las antiguas ciudades de intercambio y rito de nuestras culturas prehispánicas, como una ciudad universitaria hecha de bibliotecas y pasillos que la comunican, llena de estudiantes. Es virtual, pero lo que hacen sus habitantes es totalmente real: los textos, las fotografías, los videos – todos los contenidos de VEREDA – son tan reales como los de las bibliotecas con edificios; y lo que se aprende en ella también es real y permanente. Por eso, millones de personas vienen a ella todos los años, más precisamente, un visitante cada 6 segundos.

VEREDA es una ciudad – es cierto – y es muy grande: más grande que todas las ciudades venezolanas, incluyendo Caracas, nuestra capital. En verdad, VEREDA forma parte de una gran conurbación, la más poblada de nuestro país y cuyo dominio es Saber.ULA.ve. Hay más gente en los servidores de la ULA que en todas las ciudades venezolanas; que me perdone Don Mariano, pero ahora sí podemos decir que tenemos una Universidad con una ciudad por dentro – y vaya qué ciudad: ¡Una megalópolis!

VEREDA tiene otros rasgos comunes con las ciudades físicas, por ejemplo: debido a su extensión, nadie la conoce totalmente, ni siquiera sus fundadores y habitantes; es el producto de muchos constructores, en muchas escalas; y si a mí ahora me preguntan a qué me dedico, me gustaría decirles que soy un urbanista y un navegante. De hecho – lo puedo confesar – he buscado y tratado de actualizar en mí lo mejor de mis ancestros españoles. VEREDA es la realidad de mis sueños de arquitecto y de viajero, pero

también – debo ahora agregar a mi confesión – de merideño; ya que está hecha desde mi terruño y soy de los que todavía me maravillo cuando veo el Pico Bolívar... y pienso que es una fortuna poder vivir en Mérida conectado con el mundo entero.

Es posible que les suene pretencioso todo lo que acabo de decir y si es así, lo que diré a continuación sonará peor. Pero no puedo dejar de decirlo, precisamente aquí y en este día: La Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Los Andes es, actualmente, la institución que ha publicado la mayor cantidad de información de uso público en redes telemáticas – es decir en Internet – entre todas las instituciones del país, públicas y privadas, incluyendo todas las instituciones académicas científicas, como facultades de ciencias, economía e ingeniería. Esta aseveración comprende, asimismo, las instituciones privadas destinadas a promover actividades culturales como las fundaciones Bigott, Polar y Cisneros, entre otras menos conocidas. Dicha afirmación no está basada en apreciaciones del tipo que tanto nos critican los científicos naturales a los humanistas, es decir subjetivas; no hay nada más objetivo que las estadísticas que arrojan los servidores computacionales, instalados en el Centro de Teleinformación de la ULA.

Dado que, por nuestra especificidad disciplinaria, no constituimos un grupo orientado hacia las tecnologías, nuestra situación resulta atípica, por no decir extraordinaria. Hagamos un recuento de cómo se hizo posible.

El inicio del proyecto VEREDA – Venezuela Red de Arte – data del año 1997. Fue impulsado desde el Departamento de Historia del Arte y formulado en principio como un servicio proveedor de contenidos para la enseñanza de la mención administrada por esa dependencia. Además, el proyecto contó con el apoyo del programa de becas trabajo de la Dirección de Asuntos Estudiantiles – DAES ULA – y del Decanato de la Facultad de Humanidades y Educación, ejercido por el profesor Francisco Gavidia Valero. VEREDA también fue apoyada por los proyectos HACER ULA y Cecac.ula, ambos de base tecnológica e incubados en el Parque Tecnológico de Mérida.

En el año 1997 apareció en línea el portal VEREDA, o más bien una versión escolar y primigenia que, sin embargo, se proponía a sí misma como el piloto de un ambicioso proyecto nacional. Tres años después ya se tienen estadísticas del portal, el cual se encontraba en su segunda versión, coincidiendo con la creación del repositorio institucional Saber.ula.ve y de la incubación – en el Parque Tecnológico de Mérida – del Centro de Teleinformación de la ULA. La teleinformación se asumía cada vez más como un objetivo institucional.

Diez años después de su inicio, la versión 5.0 del proyecto VEREDA es uno de los portales verticales más difundidos sobre arte y humanidades en lengua española de toda la Internet, con altas cifras de visitantes que superan los 20 millones acumulados y con afluencia desde casi todos los países de mundo; aunque hay que notar su importante presencia en Latinoamérica. Además, podemos decir que, por contagio, un grupo numeroso de miembros de nuestra facultad se ha sumado a otras iniciativas del Centro de Teleinformación como lo son Saber.ula.ve y la Web del Profesor. El resultado es el mencionado antes, un enorme crecimiento teleinformático, producto de una iniciativa cuya clave estaba en una orientación acertada hacia los procesos de apropiación tecnológica, contando con apoyo institucional sostenido hasta lograr los importantes alcances que hoy podemos enseñar. Este es un logro único en el medio universitario venezolano. Nuestra institución universitaria – despegándose del lote nacional – ha pasado a formar parte del grupo de las 20 universidades con mayor presencia en Internet de toda América Latina, junto a universidades como la UNAM, la de Guadalajara y el Tecnológico de Monterrey en Méjico; la Nacional y la Católica de Chile; las de Sao Paulo y otras diez más en Brasil o la de Buenos Aires y la Nacional del Río de la Plata en Argentina.

Por eso – como no es nada convencional lo que estamos conmemorando – yo debo y quiero aprovechar este momento para reconocer y agradecer públicamente a las personas que han colaborado sostenidamente con la teleinformación en la ULA y en particular con nuestro proyecto. Algunos pensarán que por qué debemos rendirle homenaje a funcionarios que estaban cumpliendo con sus deberes... pero ¿No creen ustedes que hay que reconocer públicamente a quienes creyeron desde hace 10 años, antes de que existiera, que una realidad como VEREDA era posible? Véanlo así, era creer en un chiste: que los artistas y humanistas podíamos usar bien las computadoras y además hacer grandes cosas con ellas. Mis amigos artistas, cuando les comenté ésto, estuvieron de acuerdo conmigo y decidieron donar obras de arte para dárselas como obsequio perdurable a nuestros benefactores.

Son muchas las personas a quienes debemos agradecer su valioso apoyo, incluyendo profesores, empleados y estudiantes; pero en representación de todos ellos, voy a mencionar en orden de aparición – como en las pelis – a las más constantes y decididas:

Cheo Silva, Alejandro Mujica, Luís Núñez, Rodrigo Torrens, Ondina Rodríguez, Francisco Gavidia, María Elena Gozaine de Sira, Myriam Anzola, César Paredes, Léster Rodríguez, Marcos Rodríguez, Luís Ricardo Dávila, Humberto Ruiz, Germán Rodríguez, Mario Bonucci, Alejandro Chiarelli y Carlos Alonso.

Pido un aplauso a esta audiencia para ellos.

Ahora debemos reconocer a quienes se entusiasmaron con la posibilidad de tener muchos lectores y quisieron publicar sus obras de creación liberadas de derechos de autor seis años antes, por cierto, de la Declaración de Berlín de Acceso Abierto a la Información. Me refiero a nuestros colegas que se niegan a escribir para los estantes y no les importa liberar sus derechos autorales con tal de ser leídos. Son los autores de los contenidos de VEREDA y les hemos hecho un diploma a cada uno de los más consultados, el cual contiene su nombre, su aporte y el número de consultas acumuladas. Esperamos que se los valgan en los baremos. Aunque siempre les quedará la otra gratificación: sentir que han puesto su esfuerzo en su trabajo académico, sabiendo que millones de personas ahora lo conocen y consultan, gracias a Internet; y saber que están contribuyendo – de manera real y efectiva – a la tan esperada función social de la universidad.

En la era de la información, la igualdad social consiste en igualdad de condiciones de todos los órdenes de la vida humana, pero especialmente en la igualdad de información. Las universidades son por naturaleza, productoras, almacenadoras y transmisoras de información, más que cualquier estado nación. Soy de los que cree, junto a muchos otros universitarios, que es función primordial de las universidades latinoamericanas en el siglo XXI liberar nuestra información en las Redes Telemáticas, para apoyar las batallas de la supervivencia mundial. Y también creo que un mundo mejor no solamente es posible sino imprescindible y que está naciendo en Latinoamérica.

Y se preguntarán... hemos aplaudido a los benefactores, hemos reconocido a los autores, pero ¿Quiénes construyeron esta ciudad que llamamos VEREDA? Son – más bien fueron – estudiantes de nuestra facultad que aprendieron tecnologías telemáticas juntamente con sus carreras académicas de Historia del Arte, Literaturas Clásicas y Venezolanas o Medios Audiovisuales y Diseño. En total, un vivero de unos 50 jóvenes de los cuales se decantó un grupo más pequeño que participó en todas las fases del desarrollo de VEREDA. Para hacernos una idea de lo que hicieron pensemos que VEREDA es una supermáquina virtual, compuesta por 4 millones de piezas... bueno, ellos confeccionaron las piezas y armaron esa máquina. Hoy son profesionales, pero no hay como ellos otros humanistas ni parecidos, es decir, con sus mismas competencias, en 4.000 Km. a la redonda. Son nuevos humanistas que manejan contenidos y nuevas tecnologías, son tradición e innovación fundidas e incorporadas en individuos.

Lo último que quisiera decirle a todos ellos es esto: es un lugar común que la materia de los sueños es la perseverancia, pero cuando los sueños son imposibles es que dejan de ser comunes y la perseverancia debe trocarse en tenacidad. Debe ser

perseverancia aferrada, atenazada, a un fin. Una vez oí decir a César Pelli que, cuando investigaba en Asia para proyectar las torres Petronás, había aprendido que hay dos formas de construir para la posteridad: una en acero, otra en las creencias de los hombres, esta última – dijo – perdura más que el acero.

Hoy los veredistas recibirán, merecidamente, de la Universidad de los Andes, reconocimientos escritos y también insignias por su loable trabajo y su incansable dedicación. De ellos depende a quién y cómo entregarán su legado.

Antes de terminar, mi corazón quiere decir algo: como no tengo palabras para agradecer el incondicional e inquebrantable apoyo que me da mi compañera de vida – Mariela de Astorga – solamente me queda dedicarle lo que de mí hay en esta ciudad y que se llama VEREDA.

Gracias por su atención y su tiempo.

Juan Astorga j.
4/4/4 del 2008